



NVEVA RELACION , Y CVRIOSO ROMANCE , EN QUE SE dà cuenta del rigoroso castigo , que hizo el Barbaro Rey de Mequinès con dos Christianos , por ser defensores publicos de Nra. Santa Fè , y sus Sagrados Mysterios ; por lo qual los degellò , y mandò recoger la sangre , y la diò à comer à los demàs Christianos ; de los quales cinco Valentianos , que no la quisieron comer , padecieron el mismo martyrio. Declara tambien como vna viuda , por no aver querido cumplir su apetito , la colgò , y desollò , y lo demàs , que verà el curioso Lector.

Los Catolicos Christianos muy tristes , y compasivos , al oir este dolor , haganse los ojos rios en estos raudales de agua ; y aquellos empedernidos corazones , que no sienten , al oir suspiros de Christianos , que se qtexan en captiverio metidos , pues en tan grande miseria estan , y tan oprimidos , que sus mayores descansos solo es padecer castigos , dolores , fatigas , penas , y solo aplican muy finos à Dios todo poderoso del Barbaro sus destinos. Preguntarà mi auditorio:

el Barbaro referido qual es? y responderè , sin dilatarme , al proviso: Es el Rey de Mequinès , que parece , que infundido està en toda la sobervia , cuyos rigores altivos , si es castigo de los Moros , de Christianos mas castigo , porque sus mayores glorias , es executar martyrios. Y para que reconozcan con la finrazon , y el brio , que este torpe Rey castiga , oygan , y podran sentirlo. No digo yo à los Christianos , sino à los infieles mismos les causa temor , y miedo ver sus grandes desatinos.

Y fino, digalo aora  
vn rigoroso martyrio,  
que es imposible otro alguno,  
ni aun en los infierros mismos,  
para atormentar las almas,  
otros tormentos se han visto,  
como el que à referir voy,  
si es que puedo referirlo,  
que el corazon se me parte,  
y ya el pecho enternecido,  
es fuerza, que lo refiera,  
porque lo sepan por fixo.  
Jueves à ocho de Abril,  
dia que entrò Jesu Christo  
en la gran Jerusalem,  
y de todos fue aplaudido,  
à las quatro de la tarde,  
segun las cartas se han visto,  
este dia en Mequinès,  
dos Christianos encendidos  
en fuego de amor de Dios,  
salieron, diciendo à gritos:  
Oy es el dia, que el Verbo  
se despidió del Divino  
Amor de Maria eterno,  
la qual con tiernos suspiros  
sintió la tan larga ausencia  
de vn Hijo, que es tan querido.  
Oy es el dia que entrò  
el ser Humano, y Divino  
dentro de Jerusalem:  
y oy es el dia, que quiso  
su Muerte, y Passion empiezer:  
y oy es el dia, que vido  
en todo su Apostolado  
aquel que la traycion hizo.  
Finalmente, oy es el dia,  
y mañana, en que se vido  
Christo de inmortal, mortal,  
despues de aver recibido,  
afrentas, y vituperios.  
Y quien la culpa ha tenido?  
nosotros, Señor, nosotros.  
Ea, Amante Jesu Christo,  
pues derramastes, señor,  
lleno de cardenos Lirios,

Corales de tanto precio;  
y que siendo vos Divino,  
baxaste à morir, señor,  
pues nosotros, Padre mio,  
queremos sacrificar  
las almas, y vuestro auxilio  
las recibirá amoroso.  
Ea, vengan los martyrios  
mas rigorosos, que huviere;  
pues que para recibirlos  
nos hallamos muy gustosos,  
para gozar del Emyreco.  
Llegò la noticia al Rey,  
el qual sobervio, y altivo,  
mandò que al instante traygan  
aquellos dos atrevidos,  
para que experimentassen  
de su faria los delirios.  
Traxeron los dos (ay Cielos!)  
y entre el concurso, y bullicio,  
palos, pedradas, y golpes,  
arrastrados, y escupidos  
fueron delante del Rey,  
y así que los viò, les dixo:  
Hombres, dezid, què teneis?  
aveis perdido el juizio?  
A lo qual le respondieron:  
Creemos en Jesu Christo,  
y si quieres gozar bienes,  
has de creer en lo mismo;  
porque Mahoma es vn perro,  
vn canalla, y vn maldito,  
y essa ley te ha de baxar  
à los profundos abismos  
de las llamas del infierno,  
donde por siglos de siglos  
has de arder, sin que à tu pena  
halles remedio, ni alivio.  
Entonces sacò el alfa ge,  
y haziendo aquel sacrificio,  
à entrambos los degollò,  
y luego pidió al pre viso,  
en que recoger la sangre,  
y vra hoguera èl mismo hizo;  
coziò la sangre (ay cruel dad!)  
y luego de cinco en cinco,

à los Captivos Christianos  
la daba por apetito;  
y puesto allí en la presencia  
con el corbo Damasquino,  
para que el que no comiessa,  
passasse el mismo castigo.  
Cinco nobles Valencianos,  
alsi que la sangre han visto,  
del sitio le levantaron,  
y arrodillados le han dicho:  
Esta sangre no comemos;  
viva el Sacro Jesu Christo,  
y su Madre soberana,  
y en su Santa Ley vivimos.  
Comer sangre de Christianos?  
eres vn perro, y el juizio,  
que tienes, es temerario,  
de errores, y desvarios.  
Enfadose grandemente,  
y degollando à los cinco,  
se subieron à gozar  
Gloria de Dios infinito.  
Y los que estaban presentes,  
temiendo el mesmo castigo,  
comieron, aunque sintieron;  
pero fue, por quedar vivos.  
A vna mozita viuda,  
por aver muerto el marido  
en Mequinès, porque à entrambos  
llevaron allí captivos,  
de edad de veinte y dos años,  
cuyo garbo, cuyo brio  
era tanto en tal manera,  
que el Barbaro echaba juizios,  
como podria gozar  
lo hermoso de aquel hechizo.  
Vn dia la cogió à solas,  
y desta suerte le dixo:  
Leonisa, mi amor es mucho,  
y pues llego à descubrirlo,  
sepas, se abrasa mi pecho  
en fuego, y amores vivos.  
Ya ves el poder, que tengo,  
y mas de tres mil Captivos  
debaxo de mi obediencia  
Christianos tengo rendidos,

y que soy Rey de vassallos,  
y por mis gustos lascivos  
muchas mugeres ocupos,  
pero esse gallardo brio  
me tiene rendido el pecho,  
y abrasado en fuego vivo,  
en tanta forma, que muero,  
si en ti no hallo el alivio.  
Señor, què dezis con esso?  
Lo que te digo, y suplico,  
que reniegues de tu Ley,  
y serè tu esclavo indigno,  
y tendràs à tu mandado  
joyas, vassallos, captivos,  
porque teniendome à mi,  
tendràs todo lo que he dicho.  
Señor, quereis, que reniegue  
de quien tanto bien me hizo,  
y que por instantes me haze?  
esso no, que no permito  
vituperar à quien es  
vn Dios tan amante, y fino.  
Señor, esto es lo primero,  
lo segundo el honor mio,  
y el pundonor de mi esposo,  
que aunque no lo miras vivo,  
lo mismo que si estuuiera,  
por esse punto lo estimo.  
Essas joyas todo es tierra,  
tus vassallos es lo mismo,  
y tu lo proprio has de ser,  
yo, tus esclavos captivos,  
peñascos, montes, y selvas,  
todo es polvo, y esto es fixo.  
Si tu quieres ser Christiano,  
y seguir la Ley, que sigo,  
gozaràs bienes eternos,  
que à tales dichas me arriimo.  
Entonces respondió el Rey:  
Si faltas à lo que digo,  
y si no cumples mis gustos,  
te darè el mayor martyrio,  
que en esclavos, ni en vassallos  
en estas tierras se ha visto.  
Señor, como tu quisières,  
si tu quedas aplaudido

con que yo muera, señor;  
muera, que aunque muera, vivo,  
muera, por cumplir tus gustos,  
muera, por cumplir el mio.  
Entonces lleno de rabia,  
mandò llamar al proviso  
seis negros, y sin tardanza  
à su presencia han venido.  
Mandò, que la desnudassen,  
y obedeciendo lo dicho,  
la desnudaron en carnes,  
ay dolor mas compasivo!  
que verguenza no tendria  
vn honor tan escondido,  
verse à la propria inclemencia  
de temerarios juizios?  
Verse vna pura en lo humano,  
vna casta en lo entendido,  
que por guardar lo que ven,  
se le previene el martyrio.  
Mandò, al punto la colgassen  
de vna tirante (ay Dios mio!  
à que corazon no mueve  
à hazer sus ojos dos rios?)  
Colgaronla (ay que dolor!)  
y tomando vn mal cuchillo,  
la comenzò à desollar,  
y ella contiernos suspiros  
los ayres con ayes puebla,  
y dize: Jesus Divino,  
yo la mayor pecadora,  
yo quien sola he cometido  
mas culpas, que todo el mundo,  
sirva, Padre, y Señor mio,  
en recompensa de todas  
este presente martyrio.  
Ay! sea por la Pasion,  
que padeciò Jesu Christo;  
y en fin, à cada dolor,  
lo aplicaba por lo mismo.  
Yo muero de buena gana,  
Señor mio Jesu Christo,  
Dios, y Hombre verdadero,

Criador, y Redemptor mio.  
Pero por ser vos quien sois,  
confio, y no desconfio,  
que he de gozar de tu gracia  
los soberanos auxilios.  
Pesame, dulce Jesus,  
el averos ofendido,  
y por tus sacras piedades  
perdonaràs mis delitos.  
No tengo que proponer,  
que el estado en que me miro,  
me considero difanta;  
mas si viviera, Bien mio,  
vn palmo de penitencia  
fuera en el terrestre siglo.  
Ea, tu Pasion me valga,  
porque los meritos mios  
sin tu voluntad, Señor,  
son cortos, y muy indignos.  
Y vos, Sagrada Maria  
del Rosario, Sol Divino,  
Madre mia de mi alma,  
pedid pues à vuestro Hijo,  
que por ser quien es, perdone  
las culpas, y yerros mios.  
Esta forma fue Leonisa  
paciente para el martyrio,  
y desta forma murió,  
dando à los demas Captivos  
exemplo, para que vivan  
en la Fè de Jesu Christo.  
Quedò agradecido el Rey,  
todos sus gustos cumplidos,  
subiòse Leonisa al Cielo,  
pues en ecos se han oido  
vnas voces, que dixeron:  
Subi, que de Dios Divino  
tiene celestiales bienes  
en sus Tronos prevenidos.  
Señor, Piadoso Jesus,  
los Christianos te pedimos  
paciencia, paz, y quietud,  
para gozar del Emyreo.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en  
calle de Genova.